



El cuerpo del Dasein.

Planteos en torno a la corporalidad desde Feuerbach y Heidegger

Introducción

En el presente trabajo intentaremos dar un primer paso hacia la corporalidad del Dasein. Partiendo desde el análisis que realiza Ludwig Feuerbach en *Pensamiento sobre muerte e inmortalidad* de la corporalidad del individuo y sus notas distintivas de la existencia se pretende enlazar dicha concepción con el Dasein Heideggeriano. Buscando los puntos de contactos desde la propia corporalidad y desde las notas distintivas de la existencia del Dasein, espacialidad y estados afectivos del ser del Dasein. Analizando dos trabajos de Martin Heidegger, *Introducción a la filosofía* y el apartado de “*La embriaguez como estado estético*” comprendido en el *Nietzsche*. Además incluir los aportes realizados por Mauro G. Capasso en sus Tesis de Licenciatura en Filosofía UBA (Inédita) *Diversos sentidos de la noción de Räumlichkeit en el pensamiento temprano de M. Heidegger*. Con estos enlaces se intentara mostrar la necesidad de una corporalidad del Dasein.

Avanzar hacia el cuerpo

Uno de los primeros pasos en el cual debemos avanzar, es en la caracterización del cuerpo en la teoría Feuerbacheana, necesariamente debemos trazar los puntos de la vida y la existencia si queremos hondar en la corporalidad. Como primer momento, Feuerbach en *Pensamiento sobre muerte e inmortalidad*(1993) afirma que el ser humano es un ser condicionado y limitado, remarcando en un primero momento el límite temporal, hay un *ahora* pero no un *siempre*. Por lo tanto, afirma que la temporalidad será la expresión más concreta de esta condición de la existencia, si el tiempo se termina, ya no hay existencia del individuo (112-114). Seguido de esto, el autor pone otro punto fundamental: la sensibilidad. Solo patentizo mi existencia en la sensibilidad, solo allí el individuo será efectivamente individuo. El tiempo será inseparable de la sensibilidad, ya que soy un ser sintiente en tanto que soy en un tiempo determinado (Ídem, 114). Pero, para ir armando la caracterización

propuesta falta una nota fundamental en la individuación. Feuerbach pasará a argumentar sobre la necesidad del espacio, necesariamente el individuo será espacial, a su vez que es temporal. Habrá también una diferencia de los otros en tanto espacialidades, cada uno ocupará una espacialidad determinada, una temporalidad determinada, y sentencia que los individuos se diferencian por los sentidos, por lo tanto su ser en tanto que sintiente condicionado y limitado por el tiempo y el espacio (119-120). Para enlazar lo dicho anteriormente el autor afirma:

“Espacio y tiempo son por ello las formas absolutas, imprescindibles, necesarias de toda individualidad. Individuo tú lo eres sólo según la existencia sensible, es decir sólo como existente espacio-temporal. En el modo y medida en que tú eres sensible, en la misma medida y modo eres individuo; (Ídem, 120).”

La existencia será necesariamente en un espacio y un tiempo, y necesariamente sensible. Ahora bien, esta caracterización de la existencia necesita de un correlato material, de un correlato individual, por lo tanto todo lo que existe tendrá un trasfondo de su historia y de su existencia. Esto será el cuerpo. El alma del individuo dependerá del cuerpo, ya que no puede haber alma sin el cuerpo existente (Ídem, 129-130). En tanto ser determinado por el espacio y por el tiempo será una ser corporalmente vivo (Ídem, 160). Luego de esta caracterización de la existencia, podemos hondar y agrupar cuatro formas o disposiciones de la existencia. En primer lugar, su carácter de fugacidad, expresado estrechamente en su determinación temporal, siendo el ser fugaz, y no un ser permanente, logra su fundamento de hermosura en tanto algo que pasa, que es determinado, limitado, efímero y fugaz. El existir entonces se enmarca en la fugacidad producida por un choque entre el ser y el no ser (Ídem, 162). En segundo lugar, la indivisibilidad, el cuerpo orgánico es indivisible, si se divide muere, deja de ser en tanto que orgánico. El cuerpo no es divisible porque no son partes unidas que tienen existencia independiente sino que son miembros conjuntados unos con otros. Esto no implica que puedan ser separadas sus “partes”, podría suceder una mutilación de un brazo, pero este perdería su carácter de unidad de cuerpo ya que el conjunto del cuerpo produce una actividad y se orienta a una finalidad, los miembros indivisibles del cuerpo vivo constituyen la vida, si se mutila, deja de ser un miembro del cuerpo orgánico, deja de ser vida (Ídem,

163). En tercer lugar, el autor afirma que se logra encontrar más filosofía y razón en los dolores y suspiros que en toda la inteligencia. Ya que la realidad que se niega con la razón, se afirma con los gritos de dolor (Ídem, 170). Con estos tres puntos que hemos repasado podemos desembocar en un cuarto punto: el carácter finito del individuo. El ser humano, al cual le pertenece un cuerpo determinado espacial y temporalmente, donde podrá patentizar su existencia solo por su ser en tanto que sintiente, y tomando estos puntos de fugacidad, indivisibilidad y dolor y angustia, necesariamente es un ser para la muerte. Necesariamente es mortal, es finito y limitado. Su existencia se enmarca en su propia finitud, y el fundamento de su propia finitud descansa de manera análogo en el fundamento de la vida, ser fundamento de sí mismo (ídem 156).

Avanzar hacia la existencia

Luego de haber recorrido la caracterización de la corporalidad y la existencia en la teoría Feuerbachiana, podemos intentar establecer puentes de diálogos con la concepción del Dasein Heideggeriano con miramientos hacia el tratamiento de la corporalidad. En primera instancia, trazar un paralelo con lo trabajado por Heidegger en “*La embriaguez como estado estético*” en *Nietzsche* (2000) donde se analiza el rol del arte, y la creación estética como un contra movimiento al Nihilismo atendiendo a un análisis fisiológico. En primera instancia se marca una unidad entre los estados sentimentales y los estados corporales, hay una correspondencia anímica-corporal. La fisiología contempla estados corporales y estados psicológicos (Heidegger: 2000, 99). Retomando una cita de Nietzsche donde se explicita el rol de la *embriaguez* como sentimiento de acrecentamiento de la fuerza y la plenitud, Heidegger desarrolla el análisis a partir de dicho concepto de *embriaguez* como condición fisiológica para el arte, pero lo que nos interesa aquí es el tratamiento que realiza sobre el sentir y la corporalidad, respecto a esto Heidegger afirma qué:

“¿Dónde queda lo fisiológico, lo referente a los estados corporales? En realidad, no debemos separarlos como si en la planta baja habitara un estado corporal y en la planta superior el sentimiento. El sentimiento, en cuanto sentirse, es precisamente el modo en el que somos corporales; ser corporal no quiere decir que al alma le esté añadida una masa llamada cuerpo, sino que en el sentirse cuerpo está de antemano contenido en nuestro sí-mismo, de manera

tal que en sus estados nos atraviesa a nosotros mismos por completo. No <<tenemos>> un cuerpo como llevamos una navaja en el bolsillo; el cuerpo tampoco es simplemente un cuerpo físico que nos acompaña y del que constatamos, expresamente o no, que está también allí delante. No <<tenemos>> un cuerpo, sino que <<somos>> corporales” (Ídem, 102).

La cita reciente nos permite elevar un primer puente entre Feuerbach y Heidegger. Somos seres corporales en tanto que sintientes. En el caso del primer autor será una marca fuerte de la sensibilidad y en el caso del segundo una fuerte relación con los estados anímicos, que pueden incluir la sensibilidad. Seremos cuerpos en tanto que somos sensibles y sintientes, enmarcados en una temporalidad y una espacialidad que nos permiten desplegar la vida. Dentro de este esquema de vida podemos trazar un nuevo camino de continuidad entre ambos autores observando la concepción que expresa Heidegger sobre la vida. Al afirmar que no estamos en un primer momentos “vivos” y luego tenemos un objeto llamado cuerpo, sino que vivimos en la medida que vivimos corporalmente (Ídem, 103). Vivir corporalmente será ser un ser sintiente, condicionado por el tiempo y el espacio, con una existencia corporal y fugaz. Un segundo análisis que podemos desprender, es la distinción entre *tener* y *ser* un cuerpo. Necesariamente somos un cuerpo en tanto que seres sintientes condicionados por el tiempo y el espacio determinado. El planteo de *ser* un cuerpo, se puede plegar a lo que más adelante planteará Merleau-Ponty en *La fenomenología de la percepción* (1945) donde no tenemos un cuerpo como poseemos los objetos, sino que somos un cuerpo y este constituye nuestro centro de orientación y nos permite el libre y espontaneo movimiento, que al funcionar como centro de orientación nos confiere un espacio y un tiempo determinados (durante lo que exista la existencia de la vida propia). Un último análisis que podemos desglosar de la cita, es la cuestión de la constatación *expresa o no* de nuestro ser corporalmente. Podríamos dar razones para entender al cuerpo, en cierta medida, como el *Zuhandenheit* por excelencia. Si bien no es un mero útil que se presenta a la mano del Dasein para ser utilizado, el cuerpo no necesita de una teoría ontológica para desarrollar su actividad en el mundo, ya siendo en el mundo se tiene un cuerpo acompañado de una comprensión pre-ontológica del mismo que permite desarrollar la existencia del Dasein sin problema alguno. Nuestro cuerpo es lo más ante la mano que tenemos (somos) y lo más ciego frente a nuestros ojos. Las diferentes modalidades de aprensión que contribuyen a la

teoría pre-ontológica del cuerpo se desarrollan en los hábitos y en el hacer del cuerpo (Cfr. Ídem). Aunque dicha interpretación del cuerpo como *Zuhandenheit* no debe alejarnos de la constitución del cuerpo como un aspecto fundamental del vivir, para tomarlo como un mero cuerpo físico o un útil que acaece a la mano.

El Dasein a la calle

Necesariamente para ser un ente arrojado al mundo necesitamos un cuerpo que limite nuestra existencia. El Dasein está arrojado a la calle. Heidegger toma la contribución de Leibniz que afirma que la mónada no tiene ventanas. Nuestro autor sigue ese camino y afirma que el Dasein tampoco tiene ventanas. Pero la fundamentación difiere de Leibniz, ya que el Dasein no necesita ventanas porque no necesita mirar afuera. Por lo tanto el yo no necesita salir por fuera de sí, ni tampoco necesita salir al encuentro con los otros, *puesto que ya se encuentra ahí fuera*. Esencialmente la existencia viene determinada por su *Mit-einander*, su ser unos-con-otros (Heidegger: 1999, 156-157). Ahora bien, dentro de este esquema del *Mit-einander* el cuerpo se relega a un lugar secundario, ya que el cuerpo no constituye a las relaciones del ser-unos-con-otros sino que el cuerpo presupone y se encuentra determinado por el unos-con-otros (Ídem, 159). Siguiendo el análisis de Mauro G. Cappaso (2013) donde se muestra un acercamiento de Heidegger y Merleau-Ponty en la importancia del cuerpo pero partiendo desde dos lugares diferentes. Mientras que Merleau-Ponty parte del cuerpo para llegar al mundo, Heidegger parte del mundo para llegar al cuerpo, por lo tanto el cuerpo queda subordinado al *Mit-einander* (65-66).

Esta diferencia con el planteo del filósofo francés puede llevarnos a un tratamiento de la espacialidad en Heidegger, ya que no es un partir del cuerpo para conseguir el mundo o el espacio, sino que la espacialidad es entendida en un sentido existencial, no es entendida en términos físicos. La espacialidad del Dasein es donde se desarrolla la vida fáctica del mismo, donde conforma zonas por des-alejamiento y direccionalidad de los útiles. Por lo tanto, la espacialidad no es entendida en términos corporales sino en términos existenciales del ser en el mundo del Dasein (Ídem, 38-41). Pero podemos tender un puente con el planteo Feuerbachiano para entender una espacialidad propia que nos remite al cuerpo del Dasein. En este sentido, el Dasein que constituye zonas debe tener un lugar o un sitio desde donde constituya dichas zonas, deber tener un punto cero similar al planteo de Merleau-Ponty. El

Dasein estará condicionado por el tiempo y el espacio, y por su capacidad sensible al estar arrojado al mundo en un lugar específico, limitado por su espacialidad propia, su cuerpo. Pero dicho cuerpo no debe salir al mundo, sino que existencialmente ya se encuentra en la calle con los otros. Podríamos entonces hablar de espacialidad del Dasein en dos sentidos, una en tanto su espacio límite de corporalidad, y la otra en tanto que constitución de zonas o el despliegue de su espacialidad, ambas siempre bajo el manto del *Mit-einander*.

El grito agudo del Dasein

Uno de los últimos puentes que podemos elevar entre ambos autores trabajados, es en principio lo que aparece en Heidegger como la pasividad del cuerpo, la capacidad de ser afectado. Este estar abierto para la afección que se presenta por los útiles a la mano, que hieren o golpean el cuerpo del Dasein hace que se patentice el cuerpo como el sitio de la afectividad (Ídem, 27-28). Se patentiza de modo sensible, siguiendo a Feuerbach, y se patentiza de modo afectivo, siguiendo a Heidegger. Estos modos de afectividad desvelan al cuerpo, desvelan lo que ha sido negado con la razón y el pensamiento para patentizar la angustia y el dolor de la vida fáctica, patentizan la finitud del Dasein, su ser para la muerte, en las palabras de Feuerbach hay más filosofía en los hospitales y lazaretos que en los libros y el pensamiento. A través de la angustia, del dolor y del terror se desvela la necesidad del cuerpo para la existencia, el grito de dolor trae al mundo lo que en cierta medida ha quedado oculto, entendiendo al cuerpo como un mero objeto físico y no como un vivir corporalmente. Por lo tanto se pueden aunar ambos autores en la perspectiva sintiente, en tanto sensibilidad y en tanto estado anímico, fundamental para comprender la existencia del Dasein.

Conclusión.

El recorrido planteando nos lleva desde la corporalidad en Feuerbach y el ser unos-con-otros en Heidegger a plantear la necesidad de la corporalidad para la existencia. Ya sea desde su perspectiva condicionada y limitada del individuo como así también en el aspecto fundamental de la existencia con su capacidad pasiva de ser el sitio de los estados anímicos. Dicho sitio o lugar, no es un mero tener, sino que es un ser un cuerpo, un ser existente con cuerpo que es afectado por los útiles a la mano que se le presentan en el mundo. Como así también afectados por otros Dasein que ocupan diferentes lugares en el mundo compartido. Cuerpo y existencia van de la mano, desplegando las estructuras fundamentales del ser del Dasein. Por último la función del dolor que desvela las estructuras antes mencionadas, cumple un rol necesario para la vida del ser del Dasein en el mundo. Mientras la existencia exista la necesidad de un cuerpo se hace patente. La vida será siempre un vivir corporalmente, el dolor y la angustia mostrarán la finitud del Dasein y de este modo pondrán sobre la mesa que la muerte será siempre un morir corporalmente.

Bibliografía utilizada

-Feuerbach, L. (1993) *Pensamiento sobre muerte e inmortalidad*. Trad. José Luis García Rúa, Madrid, Alianza. “Tiempo, espacio, vida” (pp. 112-184).

-Heidegger, M. (2000) *Nietzsche*. Trad. Juan Luis Vermal, Barcelona, Destino. “La embriaguez como estado estético” (pp. 95-108).

-(1999) *Introducción a la filosofía*. Trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Frónesis. “Sección primera Filosofía y Ciencia” (pp.149-160)

-Capasso. Mauro G. (2013) *Diversos sentidos de la noción de Räumlichkeit en el pensamiento temprano de M. Heidegger*. Tesis de Licenciatura en Filosofía(Inédita), Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía Consultada

- Merleau-Ponty, M. (1957) *La fenomenología de la percepción*. Trad. Emilio Uranga, México, Fondo de Cultura Económica.